

*Jose Gregorio Hernández: El Académico
Discurso Sesión Solemne
2 de Febrero de 2023*

Dr. Enrique López-Loyo

La figura histórica del Dr. José Gregorio Hernández nos evoca de forma directa en su contexto religioso, sin embargo, estamos en presencia de un intelectual excepcional, cuya formación Académica le permitió expresarse en su desempeño personal en múltiples temas que abarcaron desde profundos conceptos teológicos anclados en principios filosóficos incuestionables, hasta aspectos políticos, elementos conceptuales de ciencias básicas, fundamentos de salud pública, pedagogía aplicada, atención primaria de salud y medicina basada en evidencia.

En el año 1888 José Gregorio Hernández finaliza sus estudios de Medicina con 23 años de edad. Cumpliendo con su promesa, decide regresar a su tierra para ayudar a quienes necesitaban sus servicios como profesional de la Salud, pero ese retorno fue muy duro porque encontró innumerables tropiezos y sinsabores, sin embargo, jamás hicieron resquebrajar su férrea voluntad de darle utilidad a su preparación. Se convierte en víctima de la diatriba política y se enfrenta con quienes practicaban una medicina obsoleta, así como con quienes se dedicaban

DOI: <https://doi.org/10.59542/CRANM.2023.XXVIII.3>

Individuo de Número Sillon XXXI, Academia Nacional de Medicina

a la brujería, lo cual impacta con sus principios religiosos. Ya en ese tiempo hablaba latín, el cual cultivó desde su escolaridad en el Colegio Villegas de Caracas, además de francés, inglés y alemán. En ese corto período de tiempo ejerce su labor entre aldeas y pueblos, hasta que finalmente, en medio de las serias dificultades que consideró insalvables, decide volver a la capital de país.

Bajo la Presidencia del Dr. Juan Pablo Rojas Paúl se decreta la construcción de un nuevo Hospital Nacional, escogiéndose la estructura arquitectónica similar al del Hospital Lariboisière de París. El Dr. Hernández es escogido para ser becado y trasladarse a Francia. Es así como llega a la Escuela de Medicina de París en noviembre de 1889 donde cumple tres períodos de preparación formal hasta julio de 1891. Además de la misión formativa, el Dr. Hernández fue comisionado para la adquisición de toda la dotación de equipos, mobiliario técnico e insumos de lo que sería el primer laboratorio científico de Venezuela, el cual originalmente se ubicaría en el Hospital Nacional de Caracas, denominado finalmente Hospital “Dr. José María Vargas”.

París era considerada la meca de formación profesional por excelencia, no solo en las ciencias médicas, sino que destacó como epicentro de todas las áreas del saber y fue la referente de los movimientos culturales de la época. Allí coincidieron a fines del siglo XIX José Gregorio Hernández, Luis Razetti, Alfredo Machado, Santos Dominici, Pablo Acosta Ortiz y Bernardo Herrera Vegas, para nombrar tan solo a los más connotados que juntos concibieron la creación de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela, hecho cumplido para 1904.

Los estudios del Dr. José Gregorio Hernández se inician en el Laboratorio de Histología de la Escuela de Medicina de París, entre noviembre de 1889 y julio de 1890. Estaba dirigido por el eminente Dr. Mathías-Marie Duval catedrático de la Facultad de Medicina de Paris. Este laboratorio estaba equipado de todo lo fundamental para realizar, bajo los protocolos más adelantados de la época, el procesamiento de tejidos normales y patológicos con principios de Técnica Histológica. Esto quiere decir y complementando la trascendencia histórica del hecho, que el Dr. Hernández asistió al más importante laboratorio

y Cátedra de Histología Normal y Patológica de París, fundada por decreto en 1862. En este laboratorio de referencia no solo se estudiaba Histología Normal sino Anatomía Patológica Médica y Quirúrgica, con estudio de tumores y de patologías inflamatorias. El Dr. Mathias-Marie Duval era el sucesor del profesor Charles-Felipe Robin, un sabio que fue considerado el padre y promotor de la Histología Normal y Patológica en Francia y toda Europa. Robin, contribuyó notablemente en propiciar el uso del microscopio, publicando más de 300 artículos. Durante su estadía en ese laboratorio, José Gregorio Hernández aprendió Técnica Histológica, formándose como el primer Técnico Histólogo o Histotecnólogo (HT) venezolano. Recibió un reconocimiento de su profesor como demostración de su capacidad intelectual al comprobar el cumplimiento exitoso de su entrenamiento, con la adquisición no solo de conocimientos conceptuales sino de destrezas en la aplicación de prácticas de laboratorio, tan importantes en su futura función docente en la Universidad Central de Venezuela. Sus primeras prácticas fueron, el uso del microscopio, del micrótopo, los procedimientos y métodos de coloraciones del material biológico para observación y diagnóstico. No solo aprendió los fundamentos del diagnóstico de tejidos normales sino también de los patológicos, sin antes mencionar la adquisición de conocimientos sobre los fundamentos de la Embriología.

Su segunda pasantía formativa la realizó en el Laboratorio de Fisiología Experimental, en el período entre julio de 1890 a febrero de 1891. Esta vez, bajo la tutoría del Catedrático Charles Robert Richet, discípulo de Claude Bernard. En ese laboratorio, aprendió a practicar vivisecciones de animales, montaje e interpretación de pruebas de fisiología cardíaca, entre otras funciones experimentales de gran importancia. El profesor Charles Richet era una eminencia en Francia y el resto de Europa. Actualmente, numerosas calles e instituciones llevan su nombre en Francia como un homenaje a su legado memorable. Richet, quien nació en París en 1850, era un rico heredero, hijo y nieto de médicos famosos con un entorno de gran influencia política. Para 1913 al Dr. Charles Robert Richet le es conferido el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en conjunto con Paul Portier, en reconocimiento

a su investigación sobre la anafilaxis, concepto que fundamenta la teoría inmunológica.

La tercera fase formativa del Dr. José Gregorio Hernández la cumplió en el Laboratorio de Bacteriología, Cátedra de Patología Experimental y Comparada de la Facultad de Medicina de París, entre febrero de 1891 y julio del mismo año. Este laboratorio estaba bajo la dirección de Isidore Straus (1845-1896), nacido en Alsacia, región histórica en el noreste de Francia en la llanura del río Rin, cuya capital es Estrasburgo, localizada en los límites con Alemania y Suiza. Formado en Estrasburgo, Straus se dio a la tarea de traducir al francés y actualizar, la obra magistral “Patología celular” del maestro Alemán Rudolf Virchow, padre de la Patología Celular.

Sin embargo, es fundamental recordar que la teoría celular del alemán, no fue aceptada en toda Francia inicialmente, sino que primero se le dio relevancia en Estrasburgo, permeando progresivamente en quienes mantenían un apego al valor indiscutible de los hallazgos de la patología macroscópica estructurada sobre la evaluación de órganos y tejidos. Este trabajo instruyó a Straus sobre la Patología Celular y le permitió adquirir sólidos conocimientos de la naciente Anatomía Patológica en Alemania. Luego de los cambios políticos ocurridos en 1871, a partir de la guerra franco-prusiana y al pertenecer Alsacia al Imperio Alemán, Straus se traslada a París. En 1888, el Dr. Straus, fue nombrado profesor de Patología Experimental y Comparada de la Facultad de Medicina.

Cuando José Gregorio se inició en ese laboratorio un año después, el Dr. Strauss, ya era un profesional consagrado, quien además era Médico del Hospital Tenon de Paris, alumno de Pasteur de la primera generación, Académico y colaborador cercano de Emile Roux, un destacado bacteriólogo e inmunólogo francés, con la fama de ser el más prominente alumno de Pasteur. Tenía en su haber científico, nada más y nada menos que el descubrimiento de la toxina diftérica luego de aplicar ensayos y experimentaciones sucesivas.

José Gregorio Hernández, culminó su entrenamiento en julio de 1891, en este tercer laboratorio visitado, cuando el gobierno le

comunica que regrese a Caracas y posteriormente planificó su viaje de retorno en noviembre de ese mismo año, para organizar durante los últimos cuatro meses, el embalaje de su enorme laboratorio, comprado por encomienda directa del gobierno, entre otras diligencias. Trajo consigo, aunque no se menciona mucho, una colección actualizada de los libros más importantes y necesarios para la formación médica, lo cuales puso al servicio de sus discípulos. La situación política de Venezuela le obliga a adelantar su regreso desde París, no pudiendo cumplir con la posibilidad de trasladarse a Alemania para completar su formación en Anatomía Patológica, sin embargo, logra viajar a Berlín en visita privada para explorar como se estructuraban tales estudios.

Las causas de esta precipitada llamada del gobierno sin terminar los estudios del Dr. Hernández, eran políticas. La realidad fue que a partir de la decisión del Presidente Raimundo Andueza Palacio, quien gobernó en el período entre 1890 y 1892, de imponer la reforma constitucional al margen del Congreso Nacional, el General Joaquín Sinfioriano de Jesús Crespo Torres, inicia su revolución que llamó “La Legalista”, con el fin de regresar al poder. Sabía el presidente Andueza, que su estabilidad era muy precaria. En conocimiento de lo que estaba preparando Crespo, no podía arriesgar la instalación del laboratorio de la Universidad. En ese momento el expresidente General Joaquín Crespo, estaba en la hacienda “Los Totumitos” del Estado Guárico, antigua hacienda de la familia Bolívar, preparando su entrada en Caracas con 10 000 hombres para tomar el poder. Hecho que sucedió en 1892, cuando Crespo entró a la capital y bajo una intensa lluvia, sus hombres cometieron toda clase de atropellos tanto a sus oponentes políticos como a la población general.

José Gregorio Hernández había culminado una de sus etapas profesionales más importantes y regresaba al país habiendo sido formado por los maestros y discípulos directos de quienes dieron forma a los cambios más trascendentes de la medicina.

A su llegada el ambiente era difícil. Tenía que instalar un laboratorio de Patología, Bacteriología y Fisiología Experimental en un país todavía atrasado, no solo en el ámbito sociopolítico, sino

también en el estado de la infraestructura y los servicios. No existía una provisión de electricidad adecuada, gas para sus mecheros, espacio suficiente en la Universidad para instalar los muebles y demás equipos. Realmente era una tarea titánica. Tenía que ponerse de acuerdo con los otros profesores para comenzar a dictar algunas materias que ya se estaban impartiendo en la Universidad, lo cual generaba en ellos la natural desconfianza por considerarse desplazados.

Regresa al país en noviembre de 1891 luego de supervisar el embarque de los insumos adquiridos por poco más de 13 mil bolívares de la época y a su llegada funda el Laboratorio de Histología normal y patológica, bacteriología y fisiología experimental, a la par que crea las cátedras homónimas dedicadas a la enseñanza en la Universidad Central de Venezuela. Este laboratorio finalmente lo estructura dentro de un espacio lateral de la Universidad usado como el corral de esta institución, allí reprodujo las características de los laboratorios que le facilitaron su destacada formación en París. Ese joven médico con un espíritu impetuoso y emprendedor, de solo 26 años de edad, trajo más de 200 implementos de laboratorio, con una precisión y previsión digna de una persona de gran experiencia. En ese sitio dio clases durante 18 años, la mayoría de las veces pagando los gastos del laboratorio de su propio peculio, en un ambiente político inestable que terminó con una dictadura que atrasó la medicina durante 27 años y detuvo los estudios médicos por 22 años.

Al analizar el ejercicio docente del Dr. José Gregorio Hernández, este lo inicio de forma exitosa a su regreso de Europa, sin embargo, no se habían planteado las actividades asistenciales simultáneas porque el Hospital Vargas no estaba en pleno funcionamiento. No fue hasta 1895, cuatro años después, cuando el Presidente Joaquín Crespo, inauguró en dicho hospital, las cátedras clínicas y quirúrgicas.

En cuanto a la dotación de personal subalterno, en el laboratorio del Dr. Hernández, en ninguno de los relatos sobre este tema, se menciona la existencia de empleados, tales como secretarías, bedeles y empleados auxiliares de laboratorio. Consideramos que el personal de limpieza era general, no especializado, contratado para toda la zona

donde se impartía la docencia y otras dependencias de la Universidad Central, ubicada en la zona occidental del edificio, antes sede del Convento Franciscano. Aparentemente, los únicos ayudantes del Dr. José Gregorio Hernández eran los estudiantes escogidos para ese fin, quienes se denominaron “Preparadores de Cátedra”.

La docencia de las tres materias se impartía cada dos años. En realidad, en las clases prácticas, el Dr. Hernández enseñaba cinco materias: Técnica Histológica, Histología Normal, Histología Patológica, Bacteriología y Embriología. Estas materias se dictaban en el mismo lapso de tiempo y en el laboratorio, a los estudiantes de primer año, ya que en las prácticas de estas materias se usaban los mismos instrumentos, insumos y reactivos. Las clases de Fisiología Experimental eran dictadas alternativamente con las de histología, cada dos años a los estudiantes del segundo año de Medicina.

En el diseño instruccional se plantea como objetivos generales el impartir conocimientos teóricos y prácticos de Histología Normal y Patológica, Bacteriología y Fisiología a los alumnos cursantes de primero y segundo año de Medicina de la Universidad Central de Venezuela.

La estrategia para cumplir con estos objetivos, estableció que la materia se impartiría en dos períodos. En el primer período los estudiantes del primer año de Medicina recibían clases teóricas de Histología Normal y Patológica conjuntamente con la Bacteriología y Embriología. Las clases teóricas se dictaban en los salones de clase o en el anfiteatro.

En un segundo período se cumplía con las Prácticas de Técnica Histológica, Histología Normal y Patológica, Bacteriología y exámenes de laboratorio clínico.

Los estudiantes, después de familiarizarse con el conocimiento y uso de los aparatos, instrumentos y reactivos del laboratorio, eran entrenados para adquirir destrezas en el manejo de los mismos. En pequeños grupos, realizaban los procedimientos de fijación, inclusión del tejido, uso del micrótopo y otros equipos para el procesamiento de tinciones de las secciones histológicas. Posteriormente, recibirían instrucciones para el uso del microscopio y para la identificación de

tejidos normales y poco a poco de acuerdo a las aptitudes, procediendo con la realización de diagnósticos de diversas enfermedades.

En el laboratorio, la enseñanza era personalizada, impartida directamente por el Dr. Hernández y el preparador de la Cátedra escogido por el Profesor.

Según los objetivos específicos, al finalizar su pasantía, los estudiantes serían capaces de:

- Fijar el material biológico a estudiar y procesarlo para su inclusión en material resistente al corte.
- Manejar el micrótopo para obtener secciones histológicas o en su defecto otros métodos para la obtención de cortes histológicos como el método del desgaste en el caso del tejido dental y óseo.
- Colorear las secciones histológicas y frotis con diversos métodos de tinción histológica, de rutina y coloraciones especiales.
- Manejar y examinar al microscopio las preparaciones histológicas.
- Diagnosticar tejidos normales, tejidos embriológicos, así como algunas patologías.
- Utilizar los diversos aparatos e insumos para el estudio bacteriológico de las muestras tales como, preparar medios de cultivo, replicar, cultivar bacterias, entre otros procedimientos.
- Asimismo, estarían capacitados para utilizar aparatos para el diagnóstico de laboratorio analítico como exámenes de sangre, orina, líquido cefalorraquídeo entre otros. También aprender a manejar aparatos como estufas, hornos, destiladores de agua, alambiques y todo lo relativo al mantenimiento y organización de un laboratorio.

Por vez primera en Venezuela, el estudiantado de medicina en su totalidad, estuvo en contacto con el micrótopo y el microscopio, así como con todo el equipo de un laboratorio de esta naturaleza. También, le fue posible a los estudiantes cultivar, colorear e inocular en animales de experimentación, los gérmenes patógenos sin limitarse sólo con un conocimiento teórico leído en los textos.

En cuanto a las clases teóricas y prácticas de Fisiología Experimental, los alumnos de segundo año de medicina, serían entrenados para capacitarse en el uso de varios aparatos complejos de registro de activación y movimientos orgánicos, aparatos de electrofisiología especialmente cardíaca y respiratoria. A través de estos experimentos, los alumnos serían capaces de manejar aparatos de medición como electrocardiograma, medidores de tensión arterial entre otras funciones normales. La vivisección era uno de los procedimientos en boga en esa época para la enseñanza mediante experimentos realizados sobre animales generalmente pequeños.

En relación con su obra publicada, esta describe fielmente la estatura Académica de José Gregorio Hernández, además de sus escritos de filosofía, en el área de la docencia e investigación médicas, realizó 22 publicaciones, donde se identifican varios formatos, siendo las más frecuentes las guías de estudios, la mayoría publicadas en la Gaceta Médica de Caracas. Identificando también libros y otros artículos sobre temas específicos. En estos artículos escogidos como guías de estudio, identificamos que las anotaciones para los mismos fueron recogidas por dos de sus discípulos, los bachilleres José A. Cuevas y José H. Cardozo, lo que da cuenta de su actitud como maestro comprometido con la participación activa de sus alumnos en la actividad docente. Una vez escritos el revisaba y corregía estrictamente su contenido antes de ser entregados para ser publicados.

El desarrollo de estas publicaciones está precedido de un detallado índice de contenidos, que incluyen la característica gradación por complejidad de las definiciones y que deja implícita la influencia de su marcada formación de raíz en la medicina francesa de la época.

Sin embargo, varias obras quedaron inconclusas, siendo la más destacada el Artículo “Prolegómenos de Embriología”, donde se encuentra el único vínculo referencial sobre sus convicciones religiosas. Y donde me atrevo a señalar realiza uno de los primeros ejercicios de bioética que podríamos describir en Venezuela. Siendo un defensor de la teoría creacionista por sus convicciones religiosas al momento de escribir el tema de embriología que es el fundamento de la teoría

evolutiva de la vida, al iniciarse por la unión de gametos por fusión del óvulo con el espermatozoide, no se sintió moralmente capaz de plasmar en el papel un tema que desarrollaba en todas sus cohortes de estudio en sus clases orales. Al iniciar la introducción del Tema en su artículo describe sus convicciones y creencias de esta forma: *“Este principio superior existe ciertamente en todos los seres vivos, y es la causa de la vida como hemos dicho; ignoramos cual sea su naturaleza en los vegetales y en los animales, por lo que respecta al hombre, sabemos y creemos firmemente que el principio vital que lo anima es el alma racional, libre, espiritual e inmortal, conforme lo tiene definido en su sabiduría infalibles, la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana”*.

Podríamos concluir que el Dr. José Gregorio Hernández desde temprano en su evolución como médico comprendió la importancia de las comunicaciones de experiencias en el ejercicio de la profesión y autorizó a sus alumnos a masificar sus enseñanzas como una demostración de noble interés por su formación.

Fue el precursor científico que junto a Razetti cambió el paradigma de la enseñanza de la medicina en Venezuela: medicina basada en evidencia, por lo tanto, fue un visionario de la proyección que el país podría alcanzar bajo el imperio de la ciencia y la tecnología. Proyectándose como un Científico integral por ser precursor en Venezuela de especialidades de la biomedicina tan diversas como la Anatomía Patológica, Patología experimental, la Parasitología, la Microbiología y la Hematología.

En su desempeño profesional fue un fiel alumno de la Escuela Francesa en su dedicación a la atención sobre la cama del enfermo, analizando su situación clínica dándole valor a su entorno social y sus precariedades, por lo tanto, es un precursor de los que llamó cien y más años después de la estrategia de la Atención Primaria de Salud.

Aprendió las técnicas histológicas y la interpretación de los cambios morfológicos inducidos por las patologías.

A él siempre se le atribuyó ser portador de una virtud milagrosa, porque en sus manos a un mismo paciente le podía evaluar su perfil hematológico completo incluyendo frotis de sangre periférica, identificar

la etiología infecciosa o parasitaria, realizar citología y biopsias para descartar probabilidad de neoplasias.

Siendo un apóstol del principio básico del ejercicio médico, coincidente con la norma cristiana por ser compasivo, generar una rápida empatía o ponerse siempre en el lugar de otros, acompañando su sufrimiento. Ello lo llevó a irradiar la paz y el sosiego que los pacientes necesitaban en momentos de angustia y tribulación.

Un médico verdaderamente integral portador de una formación única, forjado en la más importante escuela de medicina de su tiempo y que fue un hombre atemporal que vino a darle forma al ejercicio de la una medicina apegada al cristianismo.

Señoras, señores...